

# Los jóvenes españoles ante un final de siglo marcado por la incertidumbre. Radiografía de *Jóvenes Españoles 99*<sup>1</sup>

---

JUAN ANTONIO RIVERA\*

Si algo caracteriza el final del siglo es, precisamente, la incertidumbre. Este vocablo se compone del prefijo *in* y del vocablo latino *certidumbre*, que, a su vez, procede del sustantivo *certeza*, esto es, el conocimiento seguro y evidente de algo. Por tanto, hablar de incertidumbre al final del siglo es reconocer el hecho de que no existe tal tipo de conocimiento. Nos habíamos acostumbrado ya a vivir en la seguridad, en lo permanente, en la ausencia de riesgo que en esta nueva situación puede parecer insostenible. Dicha situación afecta a todos los estratos de edad y periodos evolutivos, pero cobra un especial relieve en el caso de la juventud. En todas las épocas históricas ha habido cambios sociales, culturales, religiosos, económicos y políticos, pero es en la actual donde estos cambios se hacen significativos por dos características fundamentales: la cantidad y la velocidad de los mismos. Muy acertada parece la expresión de King y Schneider, *torbellino de los cambios*<sup>2</sup>. Esta serie de cambios está exigiendo todo un

---

\* Profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X», Madrid.

<sup>1</sup> AA.VV., *Jóvenes Españoles 99*, Fundación Santa María, Madrid, 1999.

<sup>2</sup> *La primera revolución mundial*, Plaza y Janés, Madrid, 1991, p. 27.

desafío que consistirá no en adaptarse de una vez para siempre a cada situación nueva que se presente, sino en permanecer en un estado permanente de adaptación para poder afrontar con éxito las incertidumbres, las nuevas dimensiones de complejidad y las potenciales oportunidades que afectan al mundo como un todo y al entorno inmediato de los seres humanos.

La adaptación de las personas y las sociedades a los cambios constantes y vertiginosos será posible gracias a lo que los autores anteriormente citados llamaron *agentes de la resolútica*, y que pueden ser clasificados en tres grandes grupos:

1. La contribución de la ciencia y de la tecnología al servicio de la solidaridad y la interdependencia.
2. El papel de los medios de comunicación como facilitadores de la concienciación de los problemas y de sus soluciones.
3. El desafío de la educación, que va más allá de los sistemas escolares vigentes y que se centra en el *aprender a aprender* como la tarea más importante.

De los tres medios expuestos, el tercero es el que más nos interesa destacar, ya que la persona se encuentra inmersa en un marco social donde la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación están ejerciendo sobre ella una poderosísima influencia consciente e inconsciente. Y para estar situado debidamente en este marco se necesita una autonomía de pensamiento y de acción regida, al menos, por un clima interno de libertad.

Saber cómo se sitúan los jóvenes en una sociedad marcada por la incertidumbre del final de un ciclo secular es un reto más que interesante. La obra *Jóvenes Españoles 99* nos pone en bandeja este panorama tan atractivo. Intentemos elaborar una radiografía de la misma dividida en seis partes: el perfil del joven actual; los jóvenes –la sociedad– y las instituciones; familia y escuela; asociaciones y voluntariado; los jóvenes y la religión y, finalmente, las actividades no formalizadas de los jóvenes.

## 1. PERFIL DEL JOVEN ACTUAL<sup>3</sup>

Sería de una ingenuidad imperdonable hablar de un perfil unitario y unívoco del mundo juvenil. Más bien convendría hablar de una identidad plural. Los dos últimos estudios de la Fundación Santa María (1994 y 1999) ponen de manifiesto que *«los jóvenes de hoy han dejado de lado, no solamente toda ínfula revolucionaria sino también las demandas de integración social: sencillamente se saben dentro, aunque aparcados, en “stand by”. Además, muchos se sienten felizmente aparcados, temerosos de pasar de la realidad virtual del nicho escolar y familiar a la realidad real de una intemperie competitiva, dura, ramplona y pesetera [...]. Los jóvenes de hoy no quieren otra revolución que la de todos los días, la que les haga sentirse mejor en su piel, más cómodos, más asentados, más felices. Son presentistas. Pero de ahí no se concluya que sean egoístas, por utilizar por comodidad de expresión un término moralista que a menudo se les aplica, demasiado rápidamente. En efecto, estos jóvenes no aceptan la injusticia, son solidarios, puntualmente solidarios, pero toda la sociedad lo es y, de hecho, son ellos (algunos, claro) los que no dudan en “perder” uno o dos años de su vida para irse a América Latina en un programa de cooperación al desarrollo»<sup>4</sup>.*

Los jóvenes españoles de hoy respiran pues, como puede contemplarse en el párrafo precedente, el *aire ideológico* del entorno que no es otro que el existente en la atmósfera postmoderna. Atmósfera en la que hay que descubrir signos de apertura muy definidos. Así nos encontramos, por ejemplo, que son los *«jóvenes los que en mayor grado aceptan al diferente, sea bajo la forma de singularidad sexual (así, con los homosexuales), sea como*

---

<sup>3</sup> Hemos seleccionado este perfil por considerarlo más acorde con la naturaleza del artículo, pero *Jóvenes Españoles 99* ofrece una tipología de la juventud española, altamente sugerente por sí misma. Dicha tipología consta de cinco grupos: *Anti-institucional*, *Altruista (comprometido)*, *Retraído social*, *Institucional (ilustrado)* y *Libredisfrutador (op. cit. pp. 22-48)*.

<sup>4</sup> *Op. cit.* p. 431.

*consecuencia de haber contraído alguna enfermedad problemática (así, con el sida), sea con los emigrantes, las gentes de otras razas. [...]. Son también los jóvenes los más receptivos cuando no los propulsores de muchas políticas de mestizaje social y cultural. [...]. Y los que propugnan con mayor énfasis las “virtudes públicas” que las “virtudes privadas”. Así, la permisividad cívica es cada vez menor (con la excepción de las molestias que originan los fines de semana), a la par que son más tolerantes con la mayoría de las virtudes privadas, como el aborto, el suicidio (en alarmante crecimiento), la eutanasia (que lleva años siendo más legitimada que el aborto) y el divorcio, pero lo son cada vez menos con las “aventuras fuera del matrimonio”, dato éste que se interpreta como una implícita demanda de fidelidad, de norte y hasta de seguridad»<sup>5</sup>.*

Junto a estos rasgos no podemos obviar aquellos que hacen referencia a la distancia que separa los buenos deseos con la realidad objetiva, el dicho y el hecho, la teoría de principios y la práctica. Es como una incoherencia lógica. Existe una implicación distanciada respecto de los problemas y de las causas que dicen defender «*incluso en temas frente a los cuales son adalides, como el ecologismo y el respeto por la naturaleza, por señalar un caso paradigmático*»<sup>6</sup>.

Otro aspecto para conocer bien el modo de ser de los jóvenes es la incoherencia interna de valores. Javier Elzo observó una falla entre los *valores finalistas* (pacifismo, tolerancia, ecología, lealtad, etc.) y los *valores instrumentales* (esfuerzo, autorresponsabilidad, compromiso, participación, abnegación, el trabajo bien hecho, etc.)<sup>7</sup>. No hay correspondencia, pues, entre el discurso (que siempre queda bien, que se controla más, se tiene bastante en cuenta) y la práctica (con la que se es más tolerante, o se ignora). Un campo donde esta incoherencia es muy visible es en el de la *libertad*.

---

<sup>5</sup> *Op. cit.* p. 431.

<sup>6</sup> *Op. cit.* p. 431.

<sup>7</sup> *Op. cit.* p. 432.

Cuando en las encuestas se les pregunta sobre este concepto, los jóvenes se perciben como libres, pero no están libres. «*Tienen fuertes ataduras con la familia de origen y viven muchos años, demasiados años, en la dependencia familiar, escolar, social, experimentando en lo que quieren, pero sin la responsabilidad de tener que dar cuenta de lo que hacen. [...] Con todo, nunca generación alguna ha sido tan autónoma, con un horizonte menos predeterminado, más abierto. Ésta es su ventaja y su riesgo*»<sup>8</sup>.

Es el momento, después de lo dicho sobre el perfil del joven español, de exponer en aras de una mayor claridad y sencillez del análisis el perfil-síntesis que aporta el libro que comentamos<sup>9</sup>. Está agrupado en tres categorías:

a) La *herencia clásica*

- \* rebeldía (43%)
- \* independencia (38%)
- \* presentismo (32%)
- \* solidaridad (28%)
- \* generosidad (14%)

b) La *herencia postmoderna*

- \* consumismo (46%), por primera vez es el rasgo más citado
- \* tolerancia (27%)
- \* egoísmo (22%)
- \* poco sentido del deber (21%)
- \* poco sentido del sacrificio (17%)

c) Las *virtudes de siempre*

- \* espíritu de trabajo (25%)
- \* lealtad (30%)
- \* madurez (21%)

---

<sup>8</sup> *Op. cit.* p. 433

<sup>9</sup> *Op. cit.* pp. 176-177

No deja de ser interesante que la distribución de estas cualidades o rasgos sea muy similar para *varones* y para *mujeres*. Sí influye la edad: los más jóvenes destacan más la lealtad a los amigos, la rebeldía. Los mayores propenden a insistir en la tolerancia, el sacrosanto consumo, sobre todo, y la solidaridad. Influye también la clase social, sobre todo, y como podía esperarse, en el consumismo más acusado cuanto más alta es la clase. Los dos factores *ideológicos*: religión y política, apenas intervienen, salvo en el caso de los jóvenes de extrema izquierda que tienden a señalar el consumismo como el rasgo más destacado de la juventud española de hoy.

Finalmente, un componente claro del perfil del joven actual está en relación con su **socialización religiosa**.

Hay que reconocer que los hechos en este campo no son ni mucho menos como antes. Lo que no quiere decir que hubo un antes positivo, un ahora negativo y un futuro sin rumbo. La sociología como ciencia neutra en el campo ético se limita a recoger datos, a relacionarlos y a sacar las correspondientes conclusiones. Pero nada más. Y los hechos en este sentido son evidentes. *«Estamos ya de lleno ante una generación que no ha sido socializada religiosamente. No solamente sabe nada ni de fe ni de cultura religiosa, sino que ni sienten la necesidad de saber nada. Es un mundo que le es ya lejano; más aún, inexistente. La pregunta religiosa ha desaparecido de su horizonte vital»<sup>10</sup>.*

## 2. LOS JÓVENES, LA SOCIEDAD Y LAS INSTITUCIONES

Para muchos sectores sociales e institucionales los jóvenes se han convertido en el tejado ideal en el que arrojar todas las piedras que no queremos arrojar sobre el propio. Somos bastante críticos para con ellos y muy poco

---

<sup>10</sup> *Op. cit.* p. 432.

para con nosotros mismos. Nos hemos acostumbrado a verlos como *individualistas, liberales y hedonistas y liberados de la necesidad del sostén de las creencias*. Y las investigaciones sociales a partir de finales de los años ochenta vienen confirmando este imaginario. ¿Nos hemos parado a pensar cómo es el resto de la sociedad y cómo son las instituciones sociales? ¿No serán los jóvenes un fiel reflejo del marco social e institucional en el que conviven?

En este apartado quisiéramos exponer las principales aportaciones de *Jóvenes Españoles 99* sobre las principales orientaciones actitudinales de los jóvenes en relación con la sociedad y las instituciones. En primer lugar, con *«respecto a las promociones anteriores, los jóvenes actuales registran una menor orientación al riesgo y una mayor atención al corto plazo y al orden social e institucional. Son más igualitarios y menos liberales, por lo que vuelven sus ojos al Estado y a las instancias públicas. Les importa la materialidad del trabajo y del consumo, pero al mismo tiempo necesitan de la espiritualidad y de la experiencia religiosa que les ayude a luchar contra el estrés y la desesperanza»<sup>11</sup>*.

Esta sensibilidad hacia la igualdad y la justicia puede muy bien explicar el nacimiento de las nuevas actitudes pro sociales, de las nuevas sensibilidades hacia la solidaridad y la ayuda a los demás, del fenómeno del voluntariado y de las ONG.

En segundo lugar quisiéramos hacer referencia a algo a lo que las investigaciones empíricas sociológicas están recurriendo en los últimos tiempos. Se trata de conocer qué grado de importancia tiene en la vida de los jóvenes determinados aspectos o determinadas instituciones. Y éste es el orden resultante:

- 1.º Familia.
- 2.º Amigos y conocidos.

---

<sup>11</sup> *Op. cit.* p. 56.

- 3.º Trabajo.
- 4.º Ganar dinero.
- 5.º Tiempo libre/de ocio.
- 6.º Estudios, formación y competencia profesional.
- 7.º Llevar una vida moral digna.
- 8.º Tener una vida sexual satisfactoria.
- 9.º Religión.
- 10.º Política.

Llama la atención que sean dos instituciones que remiten a la trascendencia y a lo ideológico, como son la religión y la política respectivamente, las que ocupen los dos últimos niveles y las que han perdido más posiciones con respecto a investigaciones pasadas de los mismos autores.

Asimismo, hay que hacer algunas observaciones complementarias. Por ejemplo, la familia, aunque se encuentre en primera posición, ya no goza de tanta *ventaja* como en otras épocas. Al contrario, el papel de los amigos va ganando cada vez más fuerza. No hay que dejar de lado la aparición de un aspecto que hasta hace poco era bastante desconocido como factor de importancia para la vida del colectivo juvenil: el *tener una vida sexual satisfactoria*.

Lógicamente, la jerarquía expuesta sufre sus variaciones correspondientes si se tiene en cuenta variables como el sexo, la edad, el autoposicionamiento político, o la autodefinición religiosa. Por razones de espacio omitimos este comentario.

Corroborando la escala anterior, nos encontramos otros datos que hacen referencia al hecho de que, desde hace más de dos décadas, en todas las democracias occidentales se viene produciendo un lento pero progresivo deterioro de la confianza social depositada en las instituciones políticas, se ha ido perdiendo la confianza en la política de los políticos. Ha aumentado, por otra parte, la demanda postmaterialista de participar y tener voz en las

decisiones importantes de los gobiernos, en los asuntos públicos. Y ha aumentado, de hecho, la disposición a las acciones políticas puntuales y directas, no convencionales.

Según revela el estudio *Jóvenes Españoles 99*, «España no es, precisamente, un país que tome la delantera en las desconfianzas. Por el contrario, su nivel de confianza en las instituciones se eleva por encima de la media europea en cuanto a confianza depositada en: las ONG y asociaciones benéfico-sociales, las internacionales ONU y UE. Se encuentra a niveles parecidos, cercanos a la media europea, en la policía; inferiores a la media en el Parlamento Nacional y registra un nivel más bajo de confianza en el ejército; muy bajo en la Iglesia».

Ante lo expuesto, hay varios interrogantes de sumo interés: ¿hasta cuándo la familia seguirá en esa posición?, ¿ocuparía esa posición la familia si no fuera porque hoy por hoy los jóvenes se encuentran muy cómodos en ellas?, ¿ejerce la familia su tradicional papel de agente socializador o, lo que es lo mismo, de transmisora de valores? He aquí una serie de interrogantes que muy bien pudiera convertirse en hipótesis de futuras investigaciones.

Nuestra mirada se centra, ahora, en cómo pueden recuperar el prestigio dos instituciones tan necesarias para la sociedad como son las religiosas y las políticas. A primera vista parece que no hay más que un solo camino: el de los gestos, el del trabajo *bien hecho*, no el de los discursos programáticos y de buenas intenciones, el de la coherencia entre ideas y realidades, el de responder a las expectativas que los creyentes y ciudadanos han depositado en sus dirigentes religiosos o políticos, etcétera.

No es ninguna casualidad, si lo relacionamos con lo anteriormente expuesto, que los ámbitos donde los jóvenes obtienen el **conocimiento de las cosas importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo**, cosmovisiones, valores últimos y sociales sean:

- 1.º La casa, con la familia y entre los amigos.
- 2.º Los medios de comunicación (prensa, radio y televisión).
- 3.º En los libros y en los centros de enseñanza.
- 4.º En la Iglesia (obispos, sacerdotes, parroquias, centros docentes...) <sup>12</sup>.

Una vez que hemos expuesto algunas muestras de esta *alergia institucional* juvenil, es preciso que ahondemos un poco más en el tema y digamos unas palabras sobre algo que es el factor subyacente a dicha alergia.

Nos referimos al hecho de la **autonomía juvenil**.

Si antes se estaba más sometido a poderes externos: Estado y sus instituciones, Iglesia, partido político, etc. Si antes se vivía una situación de heteronomía, hoy, por el contrario, se vive en una nueva situación de autonomía donde lo esencial es uno mismo y su grupo primario (amigos y familia).

Hablar de autonomía juvenil es hablar de múltiples opciones que intentan reconciliar códigos e identidades contradictorios, donde el joven es siempre protagonista. Por eso no es de extrañar que dicho concepto vaya unido en el joven y menos joven a los de autenticidad, libertad, tolerancia, y permisividad.

Una autonomía mal aprendida puede llevar al joven a un peligroso relativismo moral por el que *«más de dos tercios de los jóvenes piensan que no hay reglas o directrices definitivas y absolutas sobre lo que es el bien y el mal, que lo que es bueno o malo depende de las circunstancias del momento. Talante relativista del que, en buena medida, también participan los adultos»*.

Tanto en otras investigaciones anteriores como en la que está siendo objeto de nuestro comentario, los jóvenes españoles se colocan por encima de la

---

<sup>12</sup> *Op. cit.* p. 63.

media europea en mostrarse a favor de la *ruptura de la vida y la familia* (divorcio, eutanasia, aborto, suicidio); *libertad sexual* (homosexualidad, relaciones sexuales entre menores de edad, aventuras extramatrimoniales de hombres y mujeres); y *libertad de reproducción* (clonación de seres humanos con fines terapéuticos y de investigación)<sup>13</sup>.

La consideración de las variables independientes (edad, sexo, autodefinición religiosa, autopoicionamiento político) introducen nuevos datos de interés. Las más discriminantes son las dos últimas. Así, por ejemplo, a medida que se pasa a posiciones de menor religiosidad, se va incrementando la permisividad en esa misma medida. Y a medida que se va pasando de posiciones de izquierda a otras de derecha, la permisividad va disminuyendo.

Hay un tipo de permisividad de sumo interés que ha recogido con gran acierto *Jóvenes Españoles 99*. Nos referimos al *rechazo de la convivencia (vecinos)*. Ante la pregunta «A quiénes no te gustaría tener como vecinos», el *ranking* de rechazo/aceptación de los jóvenes es el siguiente: 1.º Miembros de ETA (83%); 2.º Neonazis y gente de extrema derecha (68%), *skin heads* (65%); 3.º Drogadictos (46%); 4.º Gente dada a la bebida (31%); 5.º *Punkis, okupas* (22%), gitanos (19%), personas con antecedentes penales (15%); 6.º Homosexuales: gays y lesbianas (8%), personas con sida (8%); 7.º Trabajadores inmigrantes/extranjeros (4%), gente de otra raza (4%)<sup>14</sup>.

Hay un mayor rechazo a lo que puede constituir un peligro para la paz y la seguridad y una mayor aceptación hacia los colectivos marginales en función de su situación personal, procedencia, raza, orientación sexual, etcétera.

Si aplicamos a este *ranking* la variable religiosa, es interesante constatar que en las zonas de alta religiosidad se dan más rechazos que en las de baja religiosidad. Estas últimas son líderes en su oposición a neonazis y *skin*

---

<sup>13</sup> *Op. cit.* p. 85.

<sup>14</sup> *Op. cit.* pp. 92-96.

*heads. «Pero hay algún matiz o variación que introducen los no creyentes y ateos. Éstos, que de acuerdo con una función lineal deberían mostrar la máxima tolerancia, se plantan con los gitanos primero, y con los trabajadores inmigrantes/extranjeros y gente de otra raza, después. Tal es la complejidad del reto de la convivencia»<sup>15</sup>.*

No hay que olvidar que estamos comentando los resultados de un sondeo de opinión. Posiblemente los resultados serían muy diferentes si se preguntara a personas que de hecho tienen como vecinos a integrantes de algunos de los colectivos que figuran en el *ranking*.

A veces la gente es muy receptiva y permisiva siempre que no le afecte directamente. Por eso en las investigaciones sociológicas de este tipo, todo debe ser interpretado con las debidas cautelas.

### 3. FAMILIA Y ESCUELA EN LA SOCIALIZACIÓN DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES

Nadie puede poner en duda el papel tradicional de la familia y de la escuela como agentes socializadores. La tarea de estas instituciones estaba perfectamente definida y el entorno social gozaba de una cierta estabilidad y transparencia en cuanto al contexto valorativo. En los tiempos actuales, el mundo de los valores ha sufrido una convulsión bastante notable. Los *mass media*, nacionales e internacionales, imponen cada vez con más fuerza y rapidez otros valores que interesa que *salgan al mercado*. A este hecho se une el papel desempeñado por los *grupos de amigos* que ejercen una poderosa influencia, como hemos podido ver en el apartado anterior.

Como consecuencia de todo ello, la función socializadora de la **familia** y de la **escuela** ha sufrido un giro importante. En este apartado presentaremos,

---

<sup>15</sup> *Op. cit.* p. 96.

a la luz de *Jóvenes Españoles 99*, cómo son percibidas ambas actualmente por la juventud de nuestro país.

En cuanto a la **familia** se refiere hay que hablar de una doble etapa: la que abarca desde el nacimiento hasta que los hijos acaban su formación universitaria o similar, y la que va desde este espacio temporal hasta el momento de abandonar definitivamente el hogar paterno.

Hablar de familia en España es hablar de un 74% de la población de familia de clase media, al menos con una conciencia subjetiva de pertenencia a esta clase. Todos los estudios sociológicos hablan de una subida porcentual en cuanto a nivel social se refiere.

Un hecho que afecta, en mayor o menor grado, al papel socializador de la familia es el de la estabilidad matrimonial. A pesar de que el divorcio en las familias españolas junto con las separaciones, pactadas o no, está aumentando progresivamente, con un fuerte acelerón en el quinquenio 1985-1990, el índice de divorciabilidad está lejos del de Estados Unidos o Suecia y, dentro de la Unión Europea, figura entre los más bajos, junto a Italia y Grecia. En el libro que comentamos, *un 7% de los jóvenes reconocen que sus padres están divorciados o separados*. Una vez más nos encontramos con una variable independiente que influye en este campo. Se trata de la variable religiosa. «*Se percibe una cierta correlación entre la frecuencia de padres divorciados y/o separados y el nivel de religiosidad declarada: a una frecuencia más alta de divorcios y separaciones corresponde un nivel más bajo de religiosidad.*»<sup>16</sup>

La valoración de la familia como algo importante en la jerarquía de valores entre los jóvenes y que hemos presentado a grandes rasgos en el apartado primero, parece estar en relación con tres factores: nivel de estudios, creencias religiosas, y la pertenencia a una determinada zona geográfica. En efecto,

---

<sup>16</sup> *Op. cit.* pp. 129-130.

cuanto más alto sea el nivel educativo adquirido o en camino de adquirir, más positiva es la consideración respecto a la familia. Esto es explicable desde dos puntos de vista: la cultura proporciona mejores claves valorativas para juzgar el papel de la familia, y segundo, un joven con estudios financiados o tutelados por su familia *devuelve*, de algún modo, con su estimación positiva el sacrificio de sus progenitores.

Sobre la importancia de las creencias religiosas hay que puntualizar que, aunque las distancias porcentuales del arco religioso no dejan espacios para las dudas, es de justicia reconocer el alto valor de la familia para todos los jóvenes, independientemente de su posición religiosa. En la sociedad española, por ahora, no puede afirmarse taxativamente el declive del papel socializador de la familia. Faltan datos empíricos que permitan concluir y generalizar ese indudable eclipse del que hablan algunos autores<sup>17</sup>.

La importancia de la pertenencia a una determinada zona geográfica proviene no tanto de las características naturales de la zona sino de la permeabilidad de dicha zona a modelos convivenciales discordantes con el modelo tradicional de la familia, debilitando de esta manera, el sentimiento de importancia de ésta. Así, Cataluña, Canarias y Baleares, son las comunidades en las que los jóvenes presentan porcentajes más bajos de valoración familiar, *sólo relativamente bajos*, debido principalmente al mayor grado de apertura de estas comunidades al turismo europeo e internacional<sup>18</sup>.

En cuanto al modelo de relaciones *padres-hijos*, que predomina en las familias de origen de los jóvenes españoles, parece haber una consonancia con la elevada concepción que tienen de la familia. Hay un modelo predominante: el *democrático* o de *apoyo*, caracterizado por un clima familiar

---

<sup>17</sup> Savater habla de que dicho eclipse es una realidad en la mayoría de los países, lo que constituye un serio problema para la escuela y los maestros. (Citado en *Jóvenes Españoles* 99, p. 146)

<sup>18</sup> *Op. cit.* p. 131.

armonioso y distendido en el que prevalece el diálogo, la comunicación y la recompensa. Frente a este modelo se sitúa el *autoritario*, basado en la coerción física y verbal, en la ausencia de diálogo, favorecedor de un clima familiar tenso y conflictivo, que apenas goza de seguidores y, por supuesto, carece de prestigio y acción social. Se podría hablar de un tercer modelo, el *permisivo*, errático, sin método ni pautas coherentes de acción con los hijos y con un mensaje de impotencia y desbordamiento en la tarea educativa, definida por la apatía y el desinterés.

No se registran apenas diferencias según la edad, sexo, clase social o nivel de estudios de los jóvenes. *Son más bien factores de índole espiritual, nivel educativo y religiosidad los que aquí más intervienen. Las diferencias no son pronunciadas, pero llama la atención que los jóvenes, a medida que decrece su religiosidad, tienden crecientemente a identificar su familia de origen con el modelo permisivo, de absentismo convivencial y apatía socializadora*<sup>19</sup>.

Respecto a la **escuela**, lo que nos parece más sintomático y novedoso es que los jóvenes la integren en el mismo espacio convivencial que los amigos, aunque la experiencia personal sea de muy diferente índole, de gratificación y de casi fusión con los compañeros, de aceptación más o menos satisfecha pero siempre vigilante, con la escuela. No es de extrañar que el aspecto más valorado de la escuela sean los compañeros y la institución más fiable y estimada de la sociedad, la escuela, el sistema de enseñanza.

Uno de los aspectos que *Jóvenes Españoles 99* ha intentado trazar es el de la relación «estudios-abandono de estudios». De las respuestas de los jóvenes se puede concluir que la gran mayoría, un 66% sigue estudiando, mientras que un 34% ha abandonado los estudios, al menos de momento. De ese grupo de retirados del sistema escolar, el 75% no llega a traspasar el umbral de la F.P. o el Bachillerato y constituye el auténtico problema. «*El Sistema*

---

<sup>19</sup> *Op. cit.* p. 136.

*Escolar, como afirma José Luis Rodríguez Diéguez –autor del Informe Planes de estudio y métodos de enseñanza– debería pensar cuanto antes en alguna fórmula como salida a un colectivo, muy significado, de alumnos que, a juicio de los profesores, constituyen la mayor asignatura pendiente de la Reforma, en relación con la diversidad. Son los alumnos, que con cierta gracia, en determinadas zonas de España se identifican como los **objetores escolares**. Ya antes de los 16 años se manifiestan nada afines al mundo escolar y, en todo caso, su deseo sería abandonar el Centro. Al no poder hacerlo su actitud es de **pasotismo**, cuando no de agresividad y conductas asociales. [...]. Si se diera una salida escolar correcta a estos alumnos, se clarificaría enormemente la conflictividad escolar actual.»<sup>20</sup>*

¿Nos hemos parado a pensar cómo son las actitudes y comportamientos religiosos de estos *objetores* y cómo atenderles desde el punto de vista humano y pastoral?

#### 4. ASOCIACIONES Y VOLUNTARIADO

Dentro de las relaciones sociales y espacios vivenciales, creemos que el mundo asociativo en general y el voluntariado en particular, gozan de una especial relevancia. *Jóvenes Españoles 99* recoge al respecto una interesante reflexión.

Lo primero que esta obra pone de manifiesto es que los jóvenes aceptan con claridad los diferentes movimientos sociales. En general, *el grado de aceptación de todos los movimientos sociales expuestos a los jóvenes es bastante alto. Los que alcanzan mayor aceptación son los que se refieren a la defensa y promoción de los derechos humanos y los que tratan de ayudar a los enfermos del sida. A continuación figuran una serie de grupos*

---

<sup>20</sup> *Op. cit.* p. 166.

*o movimientos relacionados con el ecologismo, pacifismo, ayuda a los inmigrantes o refugiados y movimientos a favor de la mujer. [...] El caso de los gays y lesbianas sigue estando vivo en la conciencia social, pero parece que como tema de reivindicación social está encontrándose un tanto frenado, en parte por haber logrado ya una serie de igualdades por las que lucharon, quizá también porque para una parte de la opinión pública, una equiparación de esos colectivos gays-lesbianas con los heterosexuales no sea correcta y se quieran empezar a marcar que si son justos unos ciertos derechos para éstos, la equiparación total no es posible, al existir también diferencias por género<sup>21</sup>.*

Si tenemos en cuenta algunas variables independientes encontraremos que las chicas jóvenes, más que los chicos, se muestran a favor de aceptar todos estos movimientos sociales, especialmente los movimientos de apoyo a la mujer. Por grupos de edades, no se encuentran diferencias significativas. Lo mismo ocurre en relación con la clase social. Los creyentes, más o menos practicantes, católicos en su mayoría, apoyan algo menos que los no creyentes, ateos y agnósticos, esos movimientos sociales, excepto los que se refieren al respeto o en favor de la vida.

Hay que hacer notar que a pesar de darse una aceptación relativamente importante de esos diversos movimientos sociales, los jóvenes españoles, al igual que los adultos del país, son, sin embargo, *poco dados a comprometerse públicamente en instituciones sociales o políticas. En general, el nivel de asociacionismo ha sido bajo, y así continúa siendo entre los jóvenes españoles. Siete de cada diez jóvenes no pertenecen a ningún tipo de asociaciones, porcentaje muy similar al de investigaciones anteriores (1984 y 1994)*<sup>22</sup>.

Si del fenómeno general asociativo pasamos al particular del voluntariado, a nadie le es ajena la gran popularidad que está experimentando en nuestros

---

<sup>21</sup> *Op. cit.* pp. 235, 237.

<sup>22</sup> *Op. cit.* p. 237.

días y que puede representar un espacio interesante para la socialización de los jóvenes españoles. Los datos vienen a confirmar una vez más la pobreza asociativa de este colectivo. Solamente el 5% de los jóvenes entre 15 y 25 años es voluntario en alguna organización de este tipo. A este porcentaje hay que añadir un 4% más que ha sido voluntario alguna vez. Teniendo en cuenta el amplio espectro de objetivos y contenido asociativo, las causas de este bajo índice hay que buscarlas en ese rechazo a los compromisos sociales públicos, y menos si son prácticos, sistemáticos e institucionalizados. He aquí un interesante tema para futuras investigaciones sociológicas.

En el apartado siguiente podremos dedicar un espacio específico al tema del asociacionismo religioso y su incidencia en los procesos madurativos de la religiosidad juvenil.

## 5. LOS JÓVENES Y LA RELIGIÓN

Son varios los campos que *Jóvenes Españoles 99* aborda en relación con el tema religioso: la *práctica*, las *creencias*, las *actitudes*, el *esoterismo* y las *sectas*. Como cierre, ofrece una *tipología religiosa* basada en sus dimensiones religiosas y nómicas.

### • Las modalidades de práctica religiosa

#### 1.<sup>a</sup> *La asistencia a la misa dominical*

Un hecho es bien claro. El continuo descenso en esta práctica religiosa es un hecho incuestionable. Del 20% de adolescentes y jóvenes españoles que decían ir semanalmente a la iglesia el año 1984, se ha pasado al 12% en 1999. No parece que este descenso haya terminado. Para los investigadores sociales del fenómeno las causas son múltiples: *la constante, continua y acelerada ruptura del tiempo cronológico en un tiempo de trabajo*

*y estudio frente a un tiempo de ocio y de fiesta, [...]. Asimismo, los usos y maneras de diversión nocturna de gran parte de la juventud española difícilmente se acomodan con la práctica religiosa dominical. Sitúese como telón de fondo la profunda secularización de la sociedad europea en general y de la española en particular, y se entenderá el descenso de la práctica religiosa en la juventud española<sup>23</sup>.*

No se puede olvidar, por otro lado, que en bastantes lugares la práctica pastoral de las misas dominicales está bastante alejada de la vida real de estos jóvenes, amén de ser celebraciones poco participativas, rígidas, impersonales, y sin el suficiente calor humano que provoque un cierto interés por la asistencia a las mismas.

Es claro que todavía hay más chicas que chicos que van habitualmente a la iglesia, así como en todas las modalidades de esta práctica religiosa. Sin embargo, las diferencias con los chicos se van acortando.

En cuanto al posicionamiento político, la asistencia a misa, con la frecuencia que sea, pero acomodada al calendario litúrgico, es mucho mayor entre los que se autopoicionan más a la derecha. Tocaremos este punto en un comentario final de este apartado.

## **2.<sup>a</sup> La oración fuera de la eucaristía**

En la práctica sociológica va siendo cada vez más habitual la medición de este rasgo de religiosidad. Sin embargo, hay por el momento dificultades para objetivar al máximo dicha medición. No parecen haber variado mucho los resultados en las dos mediciones realizadas (1984 y 1999<sup>24</sup>). Se mantiene en torno al 40%, por ejemplo, la proporción de jóvenes que decían no rezar prácticamente nunca.

---

<sup>23</sup> *Op. cit.* p. 266.

<sup>24</sup> *Op. cit.* p. 272.

Es digno de resaltar el hecho de que el 24% de los jóvenes diga que practican la *oración de acción de gracias*, así como el 20,5% que dice rezar bajo la modalidad de la *meditación* y la *contemplación*.

Todos los datos sobre la oración deben ser interpretados con la debida cautela. Valdría la pena ahondar, mediante técnicas cuantitativas o cualitativas, aun sin mayores exigencias de representatividad estadística, sobre la dimensión religiosa de los jóvenes, especialmente en el tema de la oración. *No es baladí que uno de cada cinco jóvenes diga tener prácticas de oración, fuera de la misa, bajo la modalidad de la meditación y contemplación. ¿Dónde?, ¿con quién?, ¿en qué contexto?, ¿buscando qué?, ¿bajo qué formas concretas?* Lo mismo cabría decir sobre el 24% de los jóvenes, *casi uno de cada cuatro, que afirma practicar la modalidad de la oración de acción de gracias*<sup>25</sup>. *¿Qué modalidad?, ¿gracias a quién?, ¿gracias de qué?, etcétera.*

La presencia de las chicas como practicantes de todas las modalidades de oración es bastante mayor que la de los chicos, pero la edad, por el contrario no es discriminante así como el nivel de estudios.

### **3.<sup>a</sup> La pertenencia a alguna asociación y organización de tipo religioso**

El índice de pertenencia al movimiento asociativo religioso no puede ser muy diferente al índice asociativo general, ya sea dentro o fuera del mundo juvenil. Los datos aportados por *Jóvenes Españoles 99* son bastante claros al respecto y corroboran los resultados de otras investigaciones anteriores<sup>26</sup>. *En el periodo 1984-1999 hay un progresivo descenso de jóvenes que dicen pertenecer a asociaciones de tipo religioso, lo que hace que la*

---

<sup>25</sup> *Op. cit.* p. 273.

<sup>26</sup> Cf. Juan A. Rivera, *Los grupos religiosos de los jóvenes madrileños*, Ed. San Pio X, Madrid 1997.

*importancia de las asociaciones religiosas en el universo asociativo juvenil sea cada vez menor*<sup>27</sup>.

No deja de ser interesante, por lo significativo que es y las derivaciones pastorales que conlleva, el contemplar el perfil del joven asociativo español<sup>28</sup>. Se trata de un joven en periodo escolar vinculado de algún modo a centros docentes confesionales, con un ligero predominio de presencia femenina sobre masculina, con un margen preferente de edad: 14-19 años sobre los de 20-24 años, con una pertenencia a clase social alta y media alta frente a una clase social trabajadora, con un posicionamiento político más centrado en posiciones de centro derecha y derecha que de centro izquierda e izquierda, y con una presencia de católicos practicantes y muy practicantes sobre el resto de las categorías.

#### **4.<sup>a</sup> El matrimonio por la Iglesia**

Parece producirse en 1999 una vuelta a los resultados de 1984 en lo que a preferencias por un matrimonio por la Iglesia se refiere, a la par que un aumento por la unión libre y sin contrato legal alguno en el momento actual, permaneciendo estable, desde el año 1989, la opción por el matrimonio civil que sufre un descenso en las preferencias de los jóvenes después del «boom» (eran los inicios de la modalidad) de 1984<sup>29</sup>.

Vale la pena resaltar que la inmensa mayoría de los jóvenes piensa casarse, ya que solamente un escaso 7% dice que no piensa casarse ni unirse de forma estable con nadie. El matrimonio goza de buena salud todavía, la familia –como se ha visto– es una institución muy querida por los jóvenes. Esto no significa que las modalidades del matrimonio no estén modificándose y que la alta valoración no vaya a la par con su fragilidad. Este aspecto de la

---

<sup>27</sup> *Op. cit.* p. 273.

<sup>28</sup> *Op. cit.* p. 275.

<sup>29</sup> *Op. cit.* p. 276.

incoherencia entre principios y práctica, que se da en el mundo juvenil pero no exclusivamente, ya la hemos comentado más arriba y no vamos a insistir en ello.

Las chicas, más que los chicos, y los más jóvenes, algo más que los de más edad, apuestan por el matrimonio por la Iglesia. La variable más discriminante, como por otra parte parece lógico, es la variable de autoidentificación religiosa. A medida que se pasa del católico practicante al no creyente o ateo disminuye el número de los que optan por el *matrimonio eclesiástico*.

### 5.<sup>a</sup> *La persona religiosa*

Desde mi punto de vista es éste uno de los aspectos más novedoso y con más futuro en próximas investigaciones sociológicas. Sus aplicaciones pastorales son bien evidentes. Intentaremos recoger lo que ha aportado sobre este tema *Jóvenes Españoles 99*<sup>30</sup>.

Para los jóvenes entrevistados, *ser una persona religiosa* equivale, en primer y destacado lugar, a ser una persona que cree en Dios (78,3%). En segundo lugar, *se espera de una persona que se diga religiosa un comportamiento ético*, «ser una persona honrada», y una actitud de desprendimiento, «ayudar a los necesitados, marginados, excluidos...» (45%). En tercer lugar encontramos, otra vez, dimensiones específicamente religiosas, «rezar, aunque sea de vez en cuando» (34%). En cuarto lugar, en el *ranking* de condiciones que debe tener una persona para ser considerada «persona religiosa», aparece la dimensión eclesial, esto es, que pertenezca a una Iglesia y que siga las normas que establezca su Iglesia (25%). Es muy sintomático este cuarto lugar. Los responsables de la labor pastoral y las autoridades eclesiales deberían tomar muy buena nota de esto.

---

<sup>30</sup> *Op. cit.* pp. 286-294.

El hecho de preguntarse por el sentido de la vida es algo que se considera propio de una persona que se diga religiosa solamente para el 14% de los jóvenes. Este dato parece importante pues viene a confirmar en el imaginario juvenil una tesis que vendría, si no a equiparar, sí a colegir que la persona que se pregunta por «el sentido de la vida» estaría próxima a la dimensión religiosa. Más aún, no es difícil encontrar pensadores para quienes un aspecto esencial de la dimensión religiosa sería la de dar respuestas a la búsqueda de sentido en la vida.

En quinto lugar encontramos dos comportamientos reiteradamente recordados por el Magisterio de la Iglesia, a saber, «no aceptar el aborto y la eutanasia» (11%) y «no mantener relaciones sexuales completas hasta formar una pareja para casarse» (6%). Si unimos estos datos a este otro, que el 2,7% de los jóvenes españoles dicen encontrar en la Iglesia un espacio donde dicen cosas importantes para orientarse uno en la vida, deduciremos que la Institución Eclesial ya no es percibida como instancia definidora de lo que supone ser religioso.

Todos estos comportamientos son prácticamente unánimes en la mayoría de los jóvenes independientemente de su edad o el sexo al que pertenecen. En cuanto a las otras variables independientes, no deja de ser curioso en el caso de la autodefinición religiosa, que son los colectivos extremos, los autoposicionados como católicos practicantes, en primer lugar, y los no creyentes o ateos, los que mayor número de condiciones han puesto para que una persona se pueda considerar religiosa<sup>31</sup>.

### **6.ª Las prácticas esotéricas y las sectas**

Cinco años antes, el Informe de la juventud *Jóvenes Españoles 94*, brindaba una curiosa coincidencia: un idéntico porcentaje, un 42%, reconocía que *no rezaba nunca*, y un 42% que *creía en los horóscopos y la astrología*. En

---

<sup>31</sup> *Op. cit.* p. 289.

1999, el olvido de la oración alcanzaba al 44% de los jóvenes, y la creencia en los horóscopos y la astrología, al 41%<sup>32</sup>.

Estos datos nos llevan a formular un interrogante de enorme validez sociológica: ¿están los llamados «métodos parareligiosos» sustituyendo y desplazando a los procedimientos tradicionales del cristiano –la oración, el primero y fundamental– para enfrentarse con los problemas existenciales de siempre, y con el primero de ellos, la incertidumbre ante el futuro y la inseguridad en el presente?

Horóscopos y astrología no son los únicos huéspedes del nuevo mundo esotérico que se presenta ante los jóvenes. La proliferación de medios para adivinar el futuro o para resolver problemas personales es muy copiosa: tarots, cartas, manos, recursos a los videntes, a personas dotadas de poderes especiales y de un especial magnetismo. La misma televisión privada les ha abierto sus pantallas, y con gran éxito.

Son notablemente más crédulas las chicas que los chicos (23 puntos por encima). La credulidad disminuye con el avance de la edad y de la maduración personal. No parece que tenga influencia significativa la clase social y la ocupación. Los indiferentes y no creyentes son los menos abiertos a estas creencias. En cambio, los más receptivos son los católicos no practicantes. Hay que advertir, eso sí, que es posible que estas creencias o credulidades no traspasen los límites de una cierta curiosidad benévola o de un interés puramente cultural, incluso científico.

En cuanto a las sectas y nuevos movimientos religiosos se refiere, es significativo constatar que «*el fin del monopolio religioso en España no ha supuesto un estímulo ni un impulso para la instalación y el crecimiento de las sectas en nuestro país*»<sup>33</sup>. Y no solamente esto. Los jóvenes españoles no

---

<sup>32</sup> *Op. cit.* p. 307.

<sup>33</sup> *Op. cit.* p. 310.

conocen demasiado las sectas. Y este conocimiento es necesario desde muchos puntos de vista. *Una gran mayoría conocía a los Testigos de Jehová, casi la mitad a los Mormones y a los Hare Krisna, y menos del 20% a las restantes*<sup>34</sup>.

## **6. LAS ACTIVIDADES NO FORMALIZADAS DE LOS JÓVENES**

Por actividades no formalizadas hay que entender aquellas actividades que se comparten con el grupo de iguales, con cierta complicidad festiva, con reciprocidad clandestina. Se buscan espacios propiamente juveniles, huyendo de lo establecido. Por ello, la noche adquiere un carácter mítico y mimético. Es el espacio donde los adultos no pueden ni deben controlar o introducirse para establecer las pautas de funcionamiento. Hablemos, aunque muy brevemente, de cada una de ellas y de los retos que plantean a la educación y a la pastoral juvenil.

### **• Ocio y tiempo libre**

Es indudable que el ocio supone hoy, para los jóvenes, un importante ámbito de socialización donde transcurre gran parte de sus relaciones de amistad o de expansión social en el sentido más amplio. Y como todo fenómeno social que es, el del ocio ha sufrido un proceso de transformación ligado al contexto histórico y a todo el mundo valorativo de las sociedades en las que su presencia ha dejado una significativa huella. *Hoy día, los jóvenes españoles valoran el tiempo libre como un aspecto fundamental de sus vidas, en un nivel muy próximo al trabajo y a los amigos. Bien es cierto, como ya se ha dicho en otro lugar de este artículo, que la familia sigue siendo el ámbito mejor valorado. Le siguen los amigos y conocidos...*<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> *Op. cit.* p. 311.

<sup>35</sup> *Op. cit.* p. 358.

Es en el tiempo libre donde se llevan a cabo las actividades de ocio propiamente dichas (hacer deporte, pasear, visitar museos, asistir a conferencias, trabajar o jugar con el ordenador, escuchar música, salir o reunirse con los amigos, viajar, oír la radio, ver la televisión, ir a bares o cafeterías, leer, ir al cine/teatro/, discoteca/espectáculo deportivo o taurino, hacer bricolage o cualquier otro trabajo doméstico, etc. La oferta es amplísima como cabe suponer. Y dentro de ella hay que situar las actividades específicamente religiosas: asistencia a misa, actos piadosos, oración comunitaria, participación en grupos, asociaciones y movimientos religiosos, etc. y aquellas que, sin serlo específicamente, pueden ser consideradas como tales por su trascendencia o altruismo. Por ejemplo, la colaboración con alguna ONG.

Se puede confirmar la continuidad y vigencia de las tendencias expresadas en «*Jóvenes Españoles 94*» al afirmar que *las actividades de relación [...] y las actividades relacionadas con los medios de comunicación son las que han configurado y configuran el núcleo central en la organización de su tiempo libre*<sup>36</sup>.

El empleo de este tiempo plantea un verdadero conflicto de roles y de pertenencia en los jóvenes. Las tomas de decisiones no serán fáciles. El grupo de iguales tiene aquí, como puede verse fácilmente, una importancia considerable. Lo religioso, sobre todo si exige un compromiso serio y continuo, no está, hoy por hoy, de *moda*. Más bien es una opción minoritaria pero llena, en la mayoría de los casos, de verdadera calidad. Hay una primacía de lo cualitativo sobre lo cuantitativo.

#### • Los comportamientos violentos

Como manifestaciones de violencia más comunes en la sociedad occidental cabe citar las siguientes<sup>37</sup>:

---

<sup>36</sup> *Op. cit.* p. 369.

<sup>37</sup> *Op. cit.* pp. 388-389.

- 1.<sup>a</sup> Las de carácter racista referida a los movimientos neonazis, *skin heads*, etcétera.
- 2.<sup>a</sup> Las de carácter xenófobo, que no es puramente racista pero se le asemeja.
- 3.<sup>a</sup> La nacionalista, con carga fundamentalmente étnica. (Irlanda, Kosovo, Bosnia...).
- 4.<sup>a</sup> La de signo revolucionario-nacionalista (País Vasco).
- 5.<sup>a</sup> La antisocial que se puede equipar a una violencia de revuelta social protagonizada por jóvenes desarraigados, frustrados por su imposibilidad o dificultad de adquirir los bienes que ofrece la sociedad del bienestar.
- 6.<sup>a</sup> La *gratuita*, concepto utilizado de forma imprecisa para definir una violencia que no parece responder ni a objetivos estratégicos, ni corresponder a situaciones de marginalidad o desarraigo social (rotura de los faros de un coche, de una bolsa de basura... o maltratar a un anciano desvalido).

Gil Calvo desde una sugerente visión del tema, explica cómo los jóvenes, en una incesante búsqueda de atención y reconocimiento por parte del *público* adulto y en un frenético intento de configurar sus identidades, todavía inestables y desdibujadas, recurren a la violencia como forma de captar la atención<sup>38</sup>.

En todo caso, véase el fenómeno como ocio desestructurador y mal entendido, o bien como tránsito hacia la edad adulta en sus diferentes versiones, el hecho es que los jóvenes son objeto y sujetos-agentes de violencia, en sus diversas manifestaciones.

Respecto al autopoicionamiento religioso, las personas que se confiesan violentas se sitúan en los parámetros no creyentes, bien sean indiferentes, agnósticos, no creyentes o ateos, situándose las personas menos agresivas hacia las posturas más creyentes.

---

<sup>38</sup> *Op. cit.* p. 390.

Al lector, después de haber hecho un recorrido por las principales aportaciones de *Jóvenes Españoles 99*, posiblemente le queden lagunas informativas o interrogantes que satisfacer. Es normal. El periodo de edad aquí analizado (15-24 años) representa, ciertamente, un periodo importante de la vida de una persona. Pero conviene aprender a no *sacralizar* ni *demonizar* los periodos evolutivos. Esto es, en la juventud no está todo lo positivo, los únicos valores, el mejor de los mundos, etc. Ni tampoco los adultos o ancianos tienen la patente del modelo social o religioso. Hace falta que aprendamos a integrar valores complementarios que se encuentran repartidos por todas las edades. Lo que los estudios sociológicos nos aportan es un mejor conocimiento de la realidad observada, y en este caso el libro que hemos analizado nos ofrece una magnífica oportunidad para disponer de datos de primera mano de los jóvenes españoles actuales. Ojalá estos estudios vayan tocando en otras ocasiones diferentes etapas evolutivas.